



# La carta de Jack el Destripador escrita con sangre sube al escenario

Un inspector de la Policía Nacional utiliza la grafología para analizarla

El estudio de la carta del asesino londinense apunta a que tuvo "un ego sobrevalorado y fue una persona sádica"

ALBA CIDONCHA SÁDABA  
 Pamplona

"El tamaño de la letra, la separación entre las palabras, su inclinación, la forma, el bucle, cómo cierras las tes, cómo puntúas las ies o si dejas abiertas o cerradas las oes dice mucho de ti", así comenzaba presentando Susana Rodríguez, directora de Pamplona Negra, la sesión *El crimen a escena: La firma del asesino. La importancia de la grafología*.

Durante la intervención, se mostró la única carta que se cree que escribió el célebre asesino londinense Jack el Destripador. "Utilizó sangre humana a modo de tinta y adjuntó un trozo de hígado, dijo que el resto se lo había comido", cuenta la directora del festival.

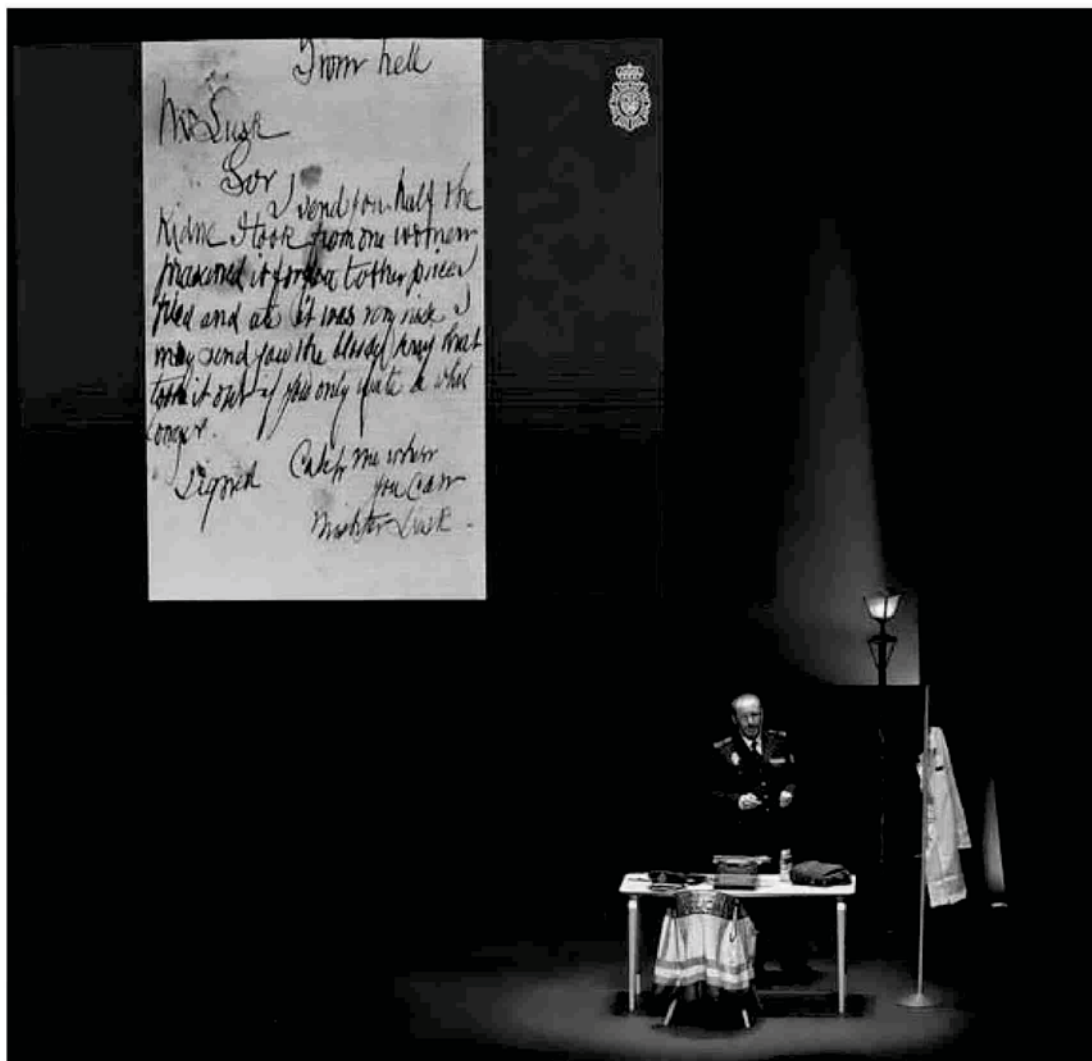
El inspector Sanvicente —criminólogo y experto grafólogo de la Policía Nacional— comentaba: "La grafología, en la policía científica, no la realizamos". Se trata del estudio de la personalidad a través de los trazos, cómo se puede observar en la carta de Jack el Destripador.

## Una carta con sangre y un trozo de hígado

"From hell (*Desde el infierno*)", así comienza la única carta que supuestamente envió Jack el Destripador, un personaje que causó "una verdadera conmoción en la época", lo define el inspector Sanvicente.

Scotland Yard (Policía Metropolitana de Londres) comenzó a recibir cartas asociadas al caso que "exceden la centena", cuantificaba Sanvicente, y la gran mayoría se escribieron durante el otoño de 1888. Esas cartas están escritas con diferentes "fluidos": tinta, sangre o líquidos similares a la clara de huevo. También con diferentes caligrafías y firmadas, en gran mayoría, "por *Jack the Ripper*".

La única que ofrece "pocas dudas" de su autenticidad, aclaraba Sanvicente, es la que comenzaba con "*From hell (Desde el infierno)*". Llegó un paquete junto con "la mitad de un riñón que luego se identificó casi con total seguridad como el de Catharine Eddowes, asesinada el 30 de septiembre", argumentaba el inspector. Fue enviada a Mr. Lusk, presidente del Comité de vigilancia de Whitechapel, lo que Sanvicente asemeja a "una



El inspector Sanvicente, criminólogo y experto grafólogo de la Policía Nacional, analiza la carta de Jack el Destripador escrita con sangre. J.C. CORDOVILLA

provocación hacia la autoridad, se da también en España. Al final la persona que comete un crimen necesita notoriedad y la busca provocando", expuso Sanvicente.

## Una personalidad sin escrúpulos y sádica

El análisis grafológico de la carta, adelantaba Sanvicente, "revela una personalidad sin escrúpulos, sádica y con un ego sobrevalorado que roza el narcisismo patológico". Continuaba explicando que la carta "está redactada con un nivel cultural inferior a otras cartas en un intento del autor de autotranscribirse y existe una discordia

entre la baja del léxico y la inteligencia que muestra el conjunto de la carta", es decir, que Jack el Destripador utilizaba un lenguaje inferior a la capacidad intelectual que poseía. "Eso puede ser perfectamente, todas las personas intentan modificar sus patrones para no ser descubiertos", puntualizaba el inspector.

En un trozo de la carta se puede leer: "*Preserved it for you* (lo he guardado para vosotros)" —refiriéndose al trozo de riñón que adjuntó en la carta— y la profundidad de la parte inferior de las letras "denotan fuertes impulsos instintivos y sexuales", confirmó Sanvicente.

También se aprecia cómo la palabra "*half* (mitad)" parte por la mitad la palabra situada justo debajo "*women* (mujeres)", "como si de una puñalada se tratase", aclaraba Sanvicente. "Las formas angulosas denotan un temperamento fuerte e irritable. Las letras ligeramente inclinadas hacen referencia al autocontrol del autor. No se trata de un asesino impulsivo o pasional arrastrado por sus arrebatos", esclareció el inspector. El inspector Sanvicente expuso que las "palabras decrecientes y la puntuación denotan a un autor observador, metodoso y atento a los pequeños detalles; un asesino astuto", y también añadió

que "la altura del cuerpo central revela orgullo, seguridad en sí mismo, egocentrismo, prepotencia y una necesidad de engordar su autoestima a costa del sufrimiento ajeno".

En las letras de la carta escrita con sangre, se puede ver que los "rabos de la letra, largos y altos, denotan rebeldía y dotes de mando, así como un carácter imperativo y autoritario", aseguraba Sanvicente. Detallaba que una de las cosas que más llamó la atención durante los asesinatos en Londres era la "precisión" con la que hacía incisiones en los cuerpos de sus víctimas. Por ello, "se presupone que debía tener algún tipo de estu-



dios relacionados".

## CSI Pamplona, el crimen a escena

"Estamos acostumbrados a los crímenes de Nueva York, Londres, Miami; pero también en Pamplona se han investigado crímenes y hemos sido a veces pioneros", señalaba en su intervención Sanvicente.

Detrás del trabajo que realiza el grupo científico de la Policía Nacional hay mucha "preparación, trabajo y ensayo", subrayaba Sanvicente. La policía científica trabaja "con papel y boli, no se puede trabajar de memoria porque es un riesgo". Una vez que se han formado como policías nacionales, entran a formar parte de esta unidad más especializada. Cuando la policía científica acude a un lugar en el que se ha producido un crimen hay un "principio de intercambio, conocido como el de Locard", explicaba Sanvicente. Cuando entran en un sitio dejan algo y se llevan algo. "Tocamos, dejamos algo y nosotros lo que buscamos es desandar el camino de la persona que ha realizado ese delito", confesaba el inspector.

## De grabar a fuego la piel a la huella dactilar

En la Edad Media se identificaba a delincuentes de diversas maneras. Por ejemplo en Francia se "grababa a fuego en la frente una v de voleur (ladrón), o una flor de lis en los Estados Pontificios". Esos métodos fueron sustituidos por la "identificación antropométrica, la medición de las partes del cuerpo".

En 1903 en Leavenworth ingresó en prisión por un delito menor Will West, a quien realizaron la medición antropométrica. A los guardas que la realizaron les "sonaba su cara", contaba Sanvicente, y las medidas coincidían con otro preso. Era su hermano William, al que Will no conocía y tuvieron que buscar una solución a esa manera de identificar, y la huella dactilar estaba implantada "en Reino Unido y en Francia". Sanvicente detallaba que en 1916 en Pamplona "reseñaban con huella dactilar".

## Sangre en un zapato en un asesinato de 1992

"¿Quién hablaba de ADN en 1992?, se preguntaba el inspector. Gracias a él se resolvió en Pamplona la desaparición de una mujer. "Se sospechó de su marido y no había forma de que esa persona dijera qué había pasado con su mujer", apunta el inspector. Unos compañeros del cuerpo de Pamplona, pudieron obtener la ropa del sospechoso y encontraron en un zapato "posibles restos de sangre".

Tras unas investigaciones, pudieron determinar "que era la sangre de la mujer desaparecida en un tanto por ciento". Eso fue suficiente para que "en una toma de declaración, se le dijera al marido que la sangre que encontraron en sus zapatos era la de su mujer, se derrumbaba y pudiera dar el paradero de ella, que fue asesinada", terminaba Sanvicente.



De izda a dcha, José Luis Ibáñez, Noelia Lorenzo Pino, Félix J. Palma y Marisa Lacabe, en la mesa redonda sobre detectives. JOSÉ CARLOS CORDOVILLA

# Los policías ganan en carisma a los detectives en la novela negra

Escritores y periodistas trataron en una mesa redonda sobre los tipos de investigadores de ficción en la literatura

CRISTINA ALTUNA  
Pamplona

Cuando un lector de novela negra se pare a pensar qué hay de realidad y de ficción en el inspector o inspectora de policía que va a resolver el crimen de la novela, no debe olvidar que la creación de dichos personajes adentra a los escritores en un mundo que desconocen y del que deben documentarse. Pero no es fácil. Primero, por pudor o vergüenza del propio autor y, después, porque cuesta que los cuerpos policiales abran las puertas de sus dependencias, al igual que se ofrezcan a contar detalles y líneas de trabajo que se llevan a cabo en una investigación. Pero cuando consiguen traspasar esos muros, se abre un amplio abanico de detectives de ficción que se han hecho un hueco en la literatura. Tantos como criminales a los que persiguen en las novelas.

Una radiografía de estos personajes y las experiencias propias de los autores a la hora de dar vida a los policías, investigadores o detectives que sustentan parte de la trama de sus obras centraron buena parte de la mesa redonda *Detectives bajo la lupa* en la que participaron el periodista y guionista José Luis Ibáñez, autor de dos novelas negras; la escritora Noelia Lorenzo Pino, que firma cuatro novelas del mis-

mo género; y Félix J. Palma, escritor que, además de novelas, también ha publicado cuentos y ensayos. La mesa redonda estuvo moderada por la periodista Marisa Lacabe que planteó, entre otras cuestiones, si existe una tipología de detective literario, cuál es el proceso de creación del personaje y de su vida personal y si las novelas negras tienen que tener un final feliz, a lo que todos respondieron que era lo más recomendable.

### Detectives literarios

José Luis Ibáñez señaló que no se puede hablar de un único tipo de detective en la novela negra y explicó que se ha dedicado a investigar sobre ello. Y puso un número, el 14, como la cifra referente para señalar la tipología de personajes que aparecían en las novelas del género desde 1940 hasta la postguerra mundial. "No se puede ha-

blar de un único tipo, eso está claro. Como tampoco podemos creer que ahora estamos descubriendo nuevos personajes. Fue en la posguerra mundial cuando empezaron a aparecer los policías buenos, pues hasta entonces todos eran tontos o malos. Tenemos la tendencia a creer que descubrimos grandes cosas y no es cierto. Con los personajes de policías y detectives no hemos descubierto las sopas de ajo, ahora lo que hay es una repetición de los que ya estaban en otra época. Son detectives literarios y Sherlock Holmes es insuperable".

Noelia Lorenzo señaló que cuando se puso a escribir su ópera prima, *Chamusquina*, que se publicó en 2012, quiso que fuera una ciudadana de la calle quien desmontara la trama de la novela. Pero no pudo ser "porque se escapaban muchas cosas", así que reconvirtió a la protagonista en un

agente de la Ertzaintza, cuerpo policial que ha mantenido como protagonista de sus siguientes novelas. "Al principio, no fue fácil encontrar ayuda en el cuerpo, pero conseguí hacerlo. Me siento segura hablando con ellos, me tranquiliza a la hora de crear una historia y los personajes".

### Series americanas

Esta dificultad también la describió Félix J. Palma que, para crear al inspector de policía de su novela *El abrazo del monstruo* no sabía a quién dirigirse. "Da apuro ponerte en contacto con ellos, no me atrevía a entrar en la comisaría. Cuando terminé de escribir, le pasé el texto a un conocido que es forense y me ayudó a describir lugares y situaciones". Pero el escritor tiene claro que es necesaria una documentación previa para adaptar los personajes al trabajo policial real. "La gente asocia las investigaciones a esas series, se han adaptado de tal forma esos patrones americanos que, cuando muestras una investigación al estilo real español, parece que es falso. La realidad es diferente a la ficción".

No sólo los policías son necesarios en la novela negra. También los villanos y criminales son objeto de atención por parte de los escritores. "No hay que llenar las novelas de asesinos raritos que no saben ni por qué matan", apuntó José Luis Ibáñez, mientras que Félix J. Palma consideró que los traumas de la infancia suelen ser un recurso utilizados por los escritores. "A partir de ahí, si el escritor es bueno, es capaz de crear toda una vida y sacar mucho jugo a la historia".

## Los escritores crean investigadores empáticos y cercanos al lector

A pesar de que la mesa redonda llevaba por título *Detectives bajo la lupa*, poco se habló del detective privado, un personaje que, según José Luis Ibáñez, ha caído en el olvido, además de que entraña más dificultades a la hora de escribir una trama puesto que legalmente no pueden investigar en los delitos de oficio. "Están de capa caída en las novelas y tengo que defenderlos, pero es cierto que no pueden interferir en una investigación policial y hay una línea muy fina que no pueden traspasar". A pesar de su defensa, Noelia Lorenzo defendió la figura del policía en sus novelas y consideró que facilitan la construcción de personajes empáticos y cercanos al lector. "Los policías dan más juego. Verles trabajar, ver cómo evoluciona el personaje, cómo se relaciona con los demás. Eso da vida al escritor y al lector. La pareja de ertzaintzas que protagonizan mis novelas me ayudan a crear personajes sensibles en los que la empatía es imprescindible".